

El detective de Método 3 Francisco Marco acusa al excomisario de urdir la trama para hundirle

Villarejo también puso a Trapero en su diana



LA ESPAÑA INVENTADA

MAYKA NAVARRO
Barcelona

Esta es la historia de un grupo de policías que medraron durante más de cuarenta años para ampliar su poder y hacerse ricos. Es la historia de un pequeño núcleo de altos cargos que han ensuciado el buen nombre del Cuerpo Nacional de Policía (...) Es la historia de la corrupción que no cesa. La historia de una España inventada por el mayor prestidigitador de nuestros días: José Manuel Villarejo”.

Sin bares ni restaurantes por la pandemia, la cita con el detective y abogado Francisco Marco se celebra dando un paseo por el Eixample de Barcelona. La última vez que caminamos juntos por esas mismas calles, en febrero del 2013, al que fue director de la agencia Método 3 le detuvo la Policía Nacional unas horas después. Le acusaron de formar parte de una trama de espionaje a políticos, empresarios y jueces; y de haber grabado ilegalmente la comida que tres años antes celebraron en un reservado del restaurante La Camarga la entonces dirigente del Partido Popular Alicia Sánchez-Camacho y María Victoria Álvarez, la que fue pareja del mayor de los hijos de Jordi Pujol. Con su arresto, los policías querían acceder a los archivos con las investigaciones de sus clientes que el detective, siguiendo los sabios consejos de su madre, destruyó con antelación.

Aquella investigación y su posterior proceso judicial acabó en nada,

pero Marco se prometió desde el calvario personal que supuso una terrible campaña de difamación desvelar con pruebas que su detención fue una maniobra orquestada para acceder a sus ficheros y hundirle profesionalmente. ¿Quién estaba detrás? “El comisario José Manuel Villarejo”, asegura tajante.

A desentrañar nuevos capítulos inéditos de la trayectoria del excomisario de Policía dedica Francisco Marco su último libro, *La España inventada*, escrito a cuatro manos con el periodista Manuel Bravo para la editorial Indicios. El trabajo, que hoy sale a la venta, dedica un capítulo a unos cuantos protagonistas de la crónica policial y judicial de la última década en Catalunya.

Bajo el epígrafe “Salvar al soldado Ryan”, los autores detallan las maniobras que protagonizó Villarejo para salvar al inspector jefe de la Policía Nacional en segunda actividad Antonio Giménez Raso. El policía estuvo en prisión preventiva en el 2006 por su presunta relación con una red de narcotráfico, el caso Gamba Roja, y absuelto después tanto por la Audiencia Provincial de Barcelona como por el Tribunal Supremo. Esa investigación de la Guardia Civil nació a finales del 2004 cuando la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos (DEA) alertó de un cargamento de más de mil kilos de cocaína oculto en un contenedor de gambas congeladas depositado en el puerto de Barcelona.

Cuando el caso estalló, Giménez Raso ya había dejado la Policía Nacional y trabajaba con Método 3,

La grabadora

Villarejo en su despacho de la Torre Picasso, en el 2006, frente a su portátil, al que accedía con la clave “Gorgorito”, y

con una de sus muchas grabadoras en primer plano de la mesa. A la derecha, la portada del libro *La España inventada*, de editorial Indicios

Un nuevo libro repasa la trayectoria del excomisario con datos reveladores sobre casos de Catalunya

con los que creó una nueva empresa de seguridad. Más tarde se supo que el policía compatibilizó esa sociedad con otra creada junto a Villarejo. Giménez Raso llegó a ser el hombre de Villarejo en Catalunya.

En varias conversaciones inéditas, transcritas en el libro, y que se pueden escuchar en la web de *La Vanguardia*, Giménez Raso y Villarejo tratan de acabar con los dos motores de la investigación Gamba Roja: el coronel de la Guardia Civil Miguel Gómez Alarcón y el entonces fiscal anticorrupción David Martínez Madero. A ambos los vinculan con Manuel Gutiérrez Carbajo, al que en aquellos tiempos se relacionaba insistentemente con el narcotráfico pero al que nunca se le imputó por tráfico de drogas porque, pese a las múltiples investigaciones que todas las policías han lle-



En conversaciones grabadas por Villarejo se escucha como Giménez Raso se compromete a conseguir ese listado de llamadas para meterlo en la causa que se estaba llevando contra él. Debaten sobre la mejor manera de introducirlo, a través de un anónimo o un periodista que después colaboraría como altavoz de la connivencia entre el guardia civil y Gutiérrez Carbajo.

Las conversaciones muestran una crueldad sin límites contra el fiscal Martínez Madero, fallecido en enero del 2011, al que insultan y se mofan por tener una hija con síndrome de Down.

Francisco Marco cita en su libro dos notas informativas redactadas por Giménez Raso y que Villarejo incluyó en sus archivos. En una se cuestiona el origen del patrimonio del coronel Gómez Alarcón. La otra está dedicada íntegramente a Manuel Gutiérrez Carbajo, al que se cita como receptor de abundante droga robada en varios casos y del que se enumera el listado de policías, guardias civiles y mossos con los que tiene relación y de los que se insinúa que, a cambio de información, le permiten mantener sus actividades ilícitas. Unas acusaciones que quedarían en elucubraciones si no fuera porque algunos de esos funcionarios acabaron señalados en procesos judiciales en los que se ha desvelado la mano de Villarejo y los suyos.

La actividad judicial en Catalunya era frenética. Los Mossos habían realizado una complicada investigación dirigida muy de cerca por el entonces intendente Josep Lluís Trapero sobre la connivencia de policías nacionales con los dueños de los prostíbulos Saratoga y Riviera de Castelldefels. Una trama que se desarticuló gracias al testimonio de Manuel Gutiérrez Carbajo.

Justo cuando esa investigación terminaba, el titular del juzgado número 1 de Barcelona, Joaquín Aguirre, de actualidad por dirigir el caso Voloh, arrancaba la operación Macedonia. Era 2009 y el caso empezó por un presunto robo de cocaína entre delincuentes. Aguirre encargó el trabajo al entonces subinspector de los Mossos Toni Salleras. La causa sufrió múltiples giros de guion y a día de hoy algunas piezas siguen abiertas. Aguirre llegó a imputar a guardias civiles, al propio Salleras y a varios los mossos de su unidad. Nunca se atrevió a imputar a Trapero, aunque firmó numerosos atestados en los que vinculaban al mayor de los Mossos con Gutiérrez Carbajo a partir del intercambio de llamadas. Como cuentan Marco y Bravo, “Trapero estuvo mucho tiempo en la diana de Aguirre”, y como no encontró nada recurrió a Manos Limpias, que entró en la causa como acusación particular manteniendo la ofensiva contra los Mossos.

El libro vincula a Villarejo y Giménez Raso con los vaivenes del caso Macedonia y detalla como el entonces director adjunto operativo de la Policía, Eugenio Pino, entró en la causa de la mano del juez Aguirre y encargó a la policía patriótica, bautizada como la Brigada de Revisión de Casos, un informe que mantenía las sospechas de connivencia entre mossos y guardias civiles con un presunto narcotraficante.

La investigación para elaborar el libro, las notas informativas y los audios “desvelan como los tentáculos de Villarejo intentaron destruir a Trapero”, aseguran sus autores. “Para salvarse de su pasado a Giménez Raso no le importó tratar de llevarse por delante el honor de los policías que nos protegen”, concluye el detective Francisco Marco. ●

vado contra él, nunca se han conseguido pruebas. Quizás ha llegado el momento de dejar de señalarle como presunto narcotraficante y reconocer que Gutiérrez Carbajo simplemente tenía unas relaciones privilegiadas y antenas en los bajos fondos de la delincuencia barcelonesa. Desde esa posición facilitó abundante información crucial tanto a la Policía Nacional, a la Guardia Civil y más tarde a los Mossos sobre algunas de las más importantes investigaciones de aquellos años.

Villarejo, Giménez Raso y José Luis Olivera, que fue jefe de la unidad de delincuencia económica y fiscal (UDEP) y director del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y Crimen Organizado (Citco), conspiraron para desacreditar a Alarcón a partir de sus llamadas con Gutiérrez Carbajo.